



Foto: Fundación Paisaje Social AC

Periodista Ingrid Suckaer.

a una mujer desnuda, recostada, le acompañan un gato negro y una sirvienta de origen africano. Manet quiso realizar su propia *Venus de Urbino* (1538), como hizo siglos atrás el italiano Tiziano.

El francés recontextualizó la pintura del renacentista. En la imagen del siglo XVI había un perro recostado, Manet lo cambió por el gato, las sirvientas blancas fueron sustituidas por una criada africana y la bella doncella de belleza exuberante cedió el lecho a una prostituta. Si el italiano básicamente representó la opulencia, el francés cambió el foco hacia los objetivos sociales más bajos de su tiempo.



Foto: Google Art Project

Ángel Zárraga, *La dádiva*.



Julio Ruelas, *La domadora*. Foto: Colección Andrés Blaisten

El historiador Damián Bayón, en su artículo *Manet: eslabón indispensable del arte moderno*, publicado por la Revista de la Universidad, considera que en su momento la obra pudo ser criticada y censurada debido a la calma insolente de la modelo recreada, que saca al espectador de su zona de confort y empieza a retarlo. En esa época, comenta, la gente no estaba tan acostumbrada a crear una reflexión desde las obras artísticas.

CUERPO Y EROTISMO

Con los desnudos de Manet en mente, el intelectual y escritor George Bataille propuso tres tipos de erotismo: el primero es el del cuerpo, donde existe pasión; el segundo corresponde al corazón, donde hay amor y se origina la búsqueda de una pareja; la última clase remite a un erotismo del espíritu, donde converge con el misticismo (que no debe confundirse con la religión).

A partir de las ideas de Bataille,

la periodista guatemalteca Ingrid Suckaer investigó los casos de 50 artistas mexicanos que abordaron el tema de lo erótico y las viscosidades a las que se enfrentaron. Así surgió su libro *Erotismo de primera mano* (2011).

En entrevista para este medio, la también crítica de arte compartió que, originalmente, el erotismo nació como una expresión humana de “plantear un encuentro físico”. Esta concepción erótica data de aproximadamente cinco mil años antes de Cristo y, con el paso del tiempo, el ser humano la ha trabajado en diferentes dimensiones, una de ellas es el terreno artístico.

Los aspectos religiosos se encuentran, según Suckaer, entre las principales causas de censura en el arte erótico: “Gente que ha sido formada bajo ciertos cánones religiosos ve mal el gozo del cuerpo. Pero también hay un tremendo desconocimiento del erotismo del corazón y no digamos del erotismo espiritual. Son tópicos sumamente profundos que requieren de una investigación